

Equilibrada

ELENA SIERRA



CHAMUSQUINA
Autora: Noelia Lorenzo Pino.
Editorial: Erein.
Páginas: 515.
Precio: 21 euros.

Chamusquina' es la primera novela que publicó, hace ya 8 años, Noelia Lorenzo Pino. En ella se tratan temas que con el paso del tiempo se han ido haciendo mayor hueco en las noticias. Primero fueron las luchas vecinales contra las incineradoras, luego los derrumbes en vertederos y las investigaciones varias; sobre lo que hacemos con nuestras basuras hay mucho que decir y Lorenzo Pino lo convirtió en trasfondo de una novela policial, cargada de personajes y acción. Hay tramas personales y familiares y hay tramas policiales y empresariales o políticas, y está el reflejo de una sociedad a la que la abundante lluvia no deja limpita porque hay mucha porquería ahí.

MI HERMANO

Autor: Daniel Pennac. Editorial: Random House. Páginas: 124. Precio: 16,90 euros (ebook, 7,99).

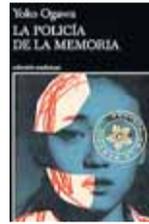
El escritor de lengua francesa Daniel Pennac rinde un personalísimo, emotivo y original homenaje a su fallecido hermano Bernard recurriendo a la figura de Bartleby, el pintoresco escribiente creado por Herman Melville, un personaje que constituyó un especial y querido referente en las complicidades literarias de ambos. Mezcla el sentimiento desolador del duelo con el carácter restaurador de la ficción. I. E.



LA POLICÍA DE LA MEMORIA

Autor: Yoko Ogawa. Editorial: Tusquets. Páginas: 390. Precio: 20 euros (ebook, 9,99).

Esta obra presenta unos claros tintes distópicos combinados con un simbolismo poético de leyenda autóctona. En una apartada isla empiezan a desaparecer diversos elementos de la Naturaleza, así como el recuerdo de ellos entre sus habitantes. La heroína es una joven escritora que trabaja en una novela e intenta proteger a su editor, que parece inmune al olvido colectivo. I. E.



LOS MÁS VENDIDOS

FICCIÓN

1



Sira
María Dueñas.
Planeta

2 **El juego del alma**
Javier Castillo. Suma

3 **El arte de engañar al karma**
Elísabet Benavent. Suma

4 **Castellano** Lorenzo Silva.
Destino

5 **Independencia** Javier Cercas. Tusquets

6 **Transbordo en Moscú**
Eduardo Mendoza. Seix Barral

7 **El olvido que seremos**
H. Abad Faciolince. Alfaguara

8 **Heist** Ariana Godoy.
Montena

9 **Reina Roja** Juan Gómez-Jurado. Ediciones B

10 **Alas de plata** Camilla Läckberg. Maeva

NO FICCIÓN

1



El humor de mi vida
Paz Padilla.
Harper Collins

2 **El infinito en un junco**
Irene Vallejo. Siruela

3 **Héroes de leyenda** Antonio Cardiel. Plaza & Janés

4 **Dime qué comes y te diré qué bacterias tienes** Blanca García. Grijalbo

5 **Cocina de resistencia**
Alberto Chicote. Planeta

6 **El gran libro de Lucía, mi pediatra** Lucía Galán. Planeta

7 **Una breve historia de casi todo** Bill Bryson. RBA

8 **Es la macrobiota, idiota**
Sari Arponen. Alienta

9 **Pasiones carnales** Marta Robles. Espasa

10 **La vida contada por un sapiens...** J. J. Millás/J. L. Arsua-ga. Alfaguara

cretos que apenas se esbozan, gestos que delatan el dolor larvado. Dueña de sí misma, Romojaro no se esclaviza a nada, ni siquiera a los hombres que pasan de puntillas por su vida, o se instalan en ella con sigilo.

'Puntos de fuga' atesora una cualidad japonesa que no sabría nombrar sin citar un libro análogo: el maravilloso 'Libro de la almohada' de Sei Shonagon. Esperamos en vano la revelación impúdica, el chisme morboso, la indiscreción obscena. Nunca ocurre. Romojaro se desnuda sin quitarse la ropa y, cuando se despoja al final del disfraz que la encubre, el cuerpo se ha eclipsado, dejando detrás una sonrisa irónica como la del gato de Cheshire.

En 'Puntos de fuga', la Romojaro del pasado le envía un mensaje en una cápsula de tiempo a la Romojaro del futuro, que lo está leyendo embelesada en pleno confinamiento, en la intimidad de un mundo que se ha encogido hasta límites insospechados. Un mensaje cargado de amor y de esperanza y también de sinceridad. Son las palabras de un fantasma dictadas a un cuerpo que vive y quiere vivir con la intensidad que reconoce en la escritura de su otro yo. Ese yo que es el otro, Borges de nuevo, sin dejar de ser el mismo.

Este libro retrata a una mujer. Las mujeres saben dónde están. Nosotros no. Las leyes lo pueden cambiar todo, no esto. La literatura no cambia nada, pero lo sabe todo. En realidad, como decía Barthes, no lo sabe, lo escribe. Romojaro también lo sabe, por eso escribe. Porque sabe. Es un regalo que la autora escribiera este libro para sí misma y que ahora nos permita leerlo.

De la orografía a la metáfora

La japonesa Hiroko Omayada sedimenta su trama en las influencias de Kafka y Murakami

CRÍTICA
MARÍA TERESA LEZCANO



AGUJERO

Autora: Hiroko Oyamada.
Editorial: Impedimenta.
Páginas: 200.
Precio: 19,50 euros.

La segunda novela de la escritora japonesa Hiroko Omayada (Hiroshima, 1983) sedimenta su trama en las influencias de Kafka y Murakami de la cual Omayada se declara deudora; influencias que atraviesan el texto en vehículo de extrañeza que no siempre parece ser conducido a la velocidad adecuada y que generan en el lector contradicciones de irregulares resultados literarios. La historia es la siguiente: el marido de la protagonista en primera persona de la novela ha sido contratado para trabajar en un enclave remoto a su vez cercano a la casa de sus padres. Su esposa, que desempeña una labor mal remunerada y poco apetecible, renuncia a ella para trasladarse con él a una pequeña vivienda anexa al hogar familiar, donde se mudan durante un sorprendente aguacero constituyente de excepción en medio de una dilatada sequía.

A partir de ese momento, Omayada despliega un engranaje narrativo donde nos encontramos a un animal cuya especie no parece corresponder a ninguna de las biológicamente registradas, y siguiendo al cual cae a través de un agujero —«Me di cuenta de que estaba tan bien encajada que me iba a costar salir»—; a una suegra enigmática y un abuelo que riega incluso cuando llueve —«Quise salir y comentarle algo, pero no tenía ni idea de qué podía decirle, ni si podría oírme»—; a un cuñado del que la narradora nunca había oído hablar, hasta tal extremo que desconocía que su marido tuviese un hermano —«Había llegado a aquel lugar por voluntad propia, nadie me había traído a la fuerza, y no es que yo fuese infeliz o estuviese frustrada, pero la realidad es que había muchas cosas que yo no sabía»—; a unos amigos que se reencuentran después de numerosos años y acaban

Se requiere una gran dosis de talento para revertir lo cotidiano en sustento literario

reanudando la relación por culpa de unas comadreja —«Un día te deshacías de ellas, al día siguiente volvían otras. Saiki tenía la sensación de haber capturado ya todas las comadreas del mundo, pero aún así seguían apareciendo más. Según los del servicio de plagas, lo importante no era saber si estaban anidando o no en la buhardilla, sino por dónde entraban y salían cuando no caían en la trampa»—; a dos matrimonios aislados por una tormenta de nieve —«La nieve se convirtió en tormenta, aumentó de intensidad y lo cubrió todo de una bruma blanca y espesa (...) Me dio un poco de miedo ver los copos de nieve blancos chocar con el cristal en aquella negrura»—.

Resulta innegable que se requiere una gran dosis de talento para revertir lo cotidiano en sustento literario, y en ese aspecto Omayada no decepciona, introduciendo algunas claves de realismo mágico a su vez atemperadas por un eco de la Alicia en el País de las Maravillas de Lewis Carroll, y consiguiendo que en la aparente planicie de la banalidad se fraguen innominadas inquietudes a su vez vectoras de una constante sensación de irrealidad, como si bajo la superficie de todo existiera un poso siniestro y siempre susceptible de ser absorbido por los personajes. Sin embargo existen indicios en su narrativa que desconciertan de un modo que no parece literariamente premeditado sino fruto de cierta inexperiencia, por otra parte comprensible si tenemos en cuenta que estamos hablando de una segunda novela. Será sin duda interesante averiguar hacia dónde se desplaza la tercera. Novela apta para lectores de un grado de exigencia de 6,6 en la escala de Valente (del 0 al 9, aquí y en Hiroshima).